

la determinación social de la identidad del docente de la uam-x

jesús camargo

La identidad social del maestro universitario de los 80 se construye a partir de los cuatro siguientes eventos clave:

a. El estallido estudiantil de 1968 arroja al mercado universitario una generación de jóvenes inconformes, rebeldes y políticamente oprimidos, los cuales buscarán un espacio de libertad y, en muchos casos, adoptarán —sin adecuar— al marxismo como doctrina filosófica para explicarse la realidad de México.

b. La aparición de un conjunto de proyectos académicos novedosos, como la Universidad Metropolitana, el Colegio de Bachilleres, el Colegio de Ciencias y Humanidades, etc. Estos son impulsados desde ciertos sectores gubernamentales con el fin de encauzar las inquietudes universitarias, para no chocar violentamente como en el 68. Estas instituciones generan expectativas sociales que atraen a la generación rebelde señalada en el inicio anterior. Hay el surgimiento de la esperanza por lograr un cambio pacífico y radical en la sociedad autoritaria y represiva. El mismo gobierno que había aplastado a la población universitaria inconforme del centro del país, daba muestras de crear una oportunidad de cambio social.

c. La masificación de la educación superior, la cual demandó que muchos maestros fueran recién egresados de las propias universidades. Estos jóvenes maestros,

sin experiencia laboral ni académica y sólo contando con entusiasmo y entrega a un modelo educativo desafiante por lo novedoso, pronto se llenaron de experiencias fallidas. El trabajo universitario de la década de los 70 se llenó de múltiples experiencias de trabajo febril, de incapacidad para alcanzar los resultados esperados, y de gran cantidad de frustración y desánimo. Sobre todo se careció de capacidad institucional para asimilar las lecciones que daban los múltiples fracasos y aprovechar las más exitosas experiencias. Los actos fallidos se acumularon. Las metas fueron muy altas y los recursos, tanto humanos como materiales, escasos en cantidad y calidad. El ajuste entre metas y medios no ocurrió en el plano formal aunque se dio en el operativo, pero ello más bien se interpretó como un fracaso de los proyectos novedosos.

d. La crisis económica de la década de los 80. Este fue el último evento social que remató con el intento de revolucionar la educación superior. El pago de la deuda externa llevó al gobierno mexicano a restringir el gasto público en educación, salud y bienestar social.

Si acaso hubiera existido aún una oportunidad de rescatar los logros alcanzados en la experimentación universitaria, ésta se perdió cuando la crisis económica se interpuso y ahondó la crisis universitaria. De hecho,

muchos analistas no han podido ver una separación entre ambas.

Las universidades se hallaron produciendo una oferta masiva de profesionistas que provenían de una clase media cada vez más empobrecida, técnicamente mal preparados y demasiado idealistas. En contraste, la economía paralizaba su aparato productivo retrayendo su inversión y arrojando un número creciente de desempleados, por lo que crecía la demanda de empleos.

El acceso de la clase media a la universidad volvió a colocar a aquellos en una situación de rebeldía y crítica social que volvió a establecer una línea de tensión creciente entre la universidad y el gobierno en sus sectores más conservadores.

En las elecciones de 1988, la clase media universitaria se aglutinó en la figura de Cuauhtémoc Cárdenas y, movilizándolo a la población urbana en un partido de izquierda moderada, se opuso al gobierno tradicional, logrando derrotar al partido oficial. La victoria electoral fue escamoteada pero no escondida, y el gobierno desencadenó un ataque sistemático aunque camuflado a las universidades públicas, a las que atribuía el éxito de sus enemigos. Este hecho volvió a sacar a la luz a la antigua generación del 68, no tanto en la figura de los líderes del pasado, sino en los simples participantes que habían ensayado nuevas opciones educativas y se habían visto truncados por sus propias incapacidades personales. Sin embargo, también los pocos éxitos habían sido prácticamente sepultados por la crisis económica.

Un evento social que prácticamente sumergiría a la generación del 68 y a los proyectos en una crisis mayor sería el derrumbe del socialismo burocrático y autoritario de Europa del Este, en el 89. Esto ha sido mal interpretado como el acabose del marxismo y el colapso de todo tipo de socialismo presente y futuro; más aún, como el afianzamiento del capitalismo, el mercado y la libre competencia, en la esfera de lo económico, lo social y lo político. Los maestros que emergieron en el 68 y tomaron los proyectos educativos novedosos son una generación en crisis, sus ideales son arcaicos, y de críticos del sistema han pasado ahora a ser criticados en forma sistemática y abrumadora por la mayoría de los sectores dominantes.

La crisis de la universidad pública en México va muy ligada a una crisis de la identidad docente.

La determinación institucional de la identidad del docente en la UAM-X

La identidad del docente halla un nivel intermedio de construcción en la institución y sus particularidades.

La UAM, y en particular la Unidad Xochimilco, tenían el problema de construir un proyecto novedoso en el terreno pedagógico que fuera integrador de las inquietudes sociales de los 60 y 70.

Las constantes de identificación simbólica y la construcción de un imaginario colectivo se fabrican en este nivel y sirven como un centro nucleador y selector que atrae y repele a los individuos que, de acuerdo a sus historias personales, son reclutados en la institución. Al ser examinadas gran cantidad de historias personales se pueden encontrar las constantes que forman los rasgos comunes del profesorado.

Aquí sólo se comenzará a explorar esa construcción idealista que guió los proyectos novedosos y circulaba como un lema político en el mercado

de las ideas universitarias: la educación crítica, popular y democrática.

Aunque la aspiración de lograr un cambio en la universidad es anterior al 68, es a partir de este movimiento que se lleva más al plano de propuesta realizable. Y todos los proyectos de nuevos centros educativos buscaban incorporar algunos de estos elementos. La UAM no fue la excepción y su expresión más radical en lo pedagógico y social se plasmó en el *Documento Villarreal* para crear la Unidad Xochimilco y, más tarde, se fue desglosando en cada módulo. Estos módulos articulados formaban las carreras.

La UAM nació durante este tiempo histórico y muchos de los ideales que flotaban dentro del mercado universitario fueron tomados por ella dentro de un modelo conciliador con el Estado. Dentro de las características que buscó asumir la UAM se encuentran las siguientes:

a. La aspiración democrática. La participación y la libertad de alumnos y maestros se crearía desde el módulo y se extendería, en forma representativa y restringida, a los órganos de gobierno.

Dentro de los objetivos ocultos se pretendía lograr una democracia limitada pero efectiva que equilibrara el poder de las autoridades formales con la fuerza de las mayorías.

Desde el enfoque modular, la relación entre maestros y alumnos se proponía en términos igualitarios. Los módulos eran unidades tan amplias que era imposible que un maestro dominara todo el campo, por lo que el alumno tenía las posibilidades de obtener y enseñarse a sí mismo los conocimientos. El propio proceso de conocimiento del módulo podía arrojar nuevos conocimientos sobre los fenómenos. El alumno se convertía en maestro dentro del proceso de investigación y el maestro, que guiaba el proceso, terminaba en la posición de alumno. De esta forma se rompía la relación tradicional del maestro como el amo

y el alumno como siervo. Para rematar esta democracia la UAM contaba con un sindicato integrado de maestros, administrativos y manuales, que igualaba a todos los trabajadores y sus votos decidían el destino laboral de la institución.

b. La aspiración crítica. En la UAM-X se planteaba adquirir una instrumentación científica a partir de una visión integradora de la realidad. Por ello se proponía un enfoque multidisciplinario en las unidades de enseñanza. Los objetivos de estudio eran seleccionados de la realidad problematizada y se les denominó objetos de transformación.

La concepción integral de la enseñanza en la UAM-X comprendía:

1. La unidad entre teoría y práctica
2. Lo interdisciplinario
3. La articulación de docencia, investigación y servicio
4. La unidad de ciencia y producción

Otra acepción del término crítico estaba en la adopción del marxismo como doctrina para enfocar la sociedad mexicana y sus contradicciones; este hecho se examina más ampliamente en un artículo publicado en la revista *Reencuentro* de abril y mayo de 1991.

c. La aspiración popular. Portar la bandera de ser democrático y popular era comúnmente interpretado como la posibilidad de dar acceso a la población pobre de la ciudad y el campo. Para la UAM la masificación no constituyó una meta y su interpretación de lo popular se ligaba a su estructura académica. La UAM-X seleccionaba sus objetos de estudio de los grandes problemas nacionales. Esos problemas se delimitaban como los objetos de transformación de las carreras. Un objetivo implícito era contribuir a la transformación de las relaciones sociales de producción.

Estos objetivos se fueron plasmando en un conjunto de documentos que se derivaban entre sí y que sirvieron para construir un conjunto de símbolos cuyo significado orientaba el trabajo universitario. Los pioneros eran los encargados de transmitir y conservar el universo simbólico, al tiempo que agregaban nuevos significados, pero conforme se expandió la planta de maestros se rebasó la capacidad de consolidación, y el universo simbólico de la UAM no se amplió, por el contrario, se ha ido desintegrando. Los pioneros que pudieron se escudaron en sus méritos primarios y en el manejo de un lenguaje para ocupar el poder. Sin embargo, no lograron implementar un proyecto de reavivamiento ni un mecanismo efectivo de integración.

La vida del aula y la identidad del docente de la UAM-X

La vida de las aulas es la expresión concreta de la identidad de los maestros formados dentro de una estructura social e institucional. Según Phillip Jackson hay cuatro características básicas:

- a. Inmediatez de los sucesos en clase, que implica la espontaneidad y la urgencia de los actos.
- b. Informalidad en el estilo de la enseñanza y la estrategia de acercamiento, así como en el modelo de autoridad.
- c. Autonomía en relación con los planes de estudio y las autoridades inmediatas.
- d. Individualidad, en tanto el maestro fija su atención en cada alumno y lo trata de conducir de lo que es a lo que debe ser.

En estas notas se tratará sólo el punto de la informalidad, para destacar el problema de la autoridad y la libertad, abordado en un artículo publicado en *Reencuentro* en mayo de 1991.

El maestro entra en el aula invadido de una autoridad que es deri-

vada de una institución y concebida para educar a un grupo de jóvenes o niños. A su vez, la institución es creada por un Estado, que toma la representación de las necesidades sociales.

La universidad recibe la autoridad de la sociedad, para educar y formar a los futuros ciudadanos, a través del Estado.

La acción educativa es civilizadora de los impulsos naturales, caóticos, infantiles y salvajes que tiene cada individuo. En el proceso, se introyectan normas sociales para cada individuo mediante la fijación de reglas del juego y la aplicación de las normas institucionales. Al internalizarse las normas, los individuos se convierten en seres útiles para su sociedad. El alumno se gradúa cuando se apropia de un estereotipo social. El antiguo infante, casi animal, se socializa y se convierte en adulto y humano.

El maestro ejerce su autoridad a través de la mirada vigilante en la actividad cotidiana del aula. El vigilante es un super yo que no genera, sino introyecta las normas sociales y su función prescriptiva es la del censor. El maestro no es autónomo, ni libre, él está limitado y sujeto a una institución que lo emplea y coacciona y a un medio social que lo conforma y limita.

La autoridad del maestro es captada por sí mismo como una actitud natural y no alcanza a percibir en ella los rasgos autoritarios que criticaba en sus antiguos maestros. Muchos de los docentes jóvenes buscan crear ambientes de libertad relajando las normas formales. Estos maestros niegan su papel de censores construyendo una imagen de libertarios. Ellos buscan creer que dan a sus alumnos lo que quieren para sí mismos: la libertad, la flexibilidad y la autonomía. Para P. Jackson, el maestro es una autoridad que quiere negarse a sí misma para dar la libertad a sus alumnos.

A lo largo de este planteamiento sobre la autoridad y la libertad se asoman las concepciones filosóficas y morales sobre la naturaleza del ser

humano. ¿Es el hombre bueno o malo? ¿Es social o individual?

Los presupuestos posibles detrás de este planteamiento sobre la autoridada y la libertad son los siguientes:

A. La naturaleza moral del ser humano

A.1. El ser humano es intrínsecamente malo, sus pulsaciones son bestiales y si se le deja en libertad, se animaliza, sumergiéndose en el caos y destruyéndose a sí mismo y a los demás.

A.2. El ser humano es bueno, pero sus instintos hacia el orden y la bondad han sido bloqueados históricamente por la educación. Desde hace miles de generaciones, la educación represiva ha creado una herencia psíquica que forma un conjunto de arquetipos que más tarde se expresan en conductas sociales llamadas estereotipos.

B. La dicotomía entre individuo y sociedad

B.1. El individuo es el ente más importante de la sociedad y de hecho es diferente. Por tanto, puede ser ajeno y contrapuesto a ella.

B.2. La sociedad es la entidad que conforma a los individuos y la agrupación armónica o contradictoria de los individuos hace a una sociedad. Por ello, el interés colectivo y abstracto es siempre superior al de los individuos.

C. La naturaleza moral y humana en su conjunto

Al combinar los dos puntos anteriores, se podrían bosquejar con evidentes errores, por la excesiva simplificación, dos concepciones filosóficas.

C.1. La concepción freudiana. El individuo es malo y la sociedad es buena. El individuo es una bestia y sería muy malo dejarlo libre porque dañaría a la sociedad bondadosa

que le permite vivir.

La autoridad y el autoritarismo son equivalentes y el maestro tiene la obligación de usar el poder para domesticar a sus alumnos. En sus formas más suaves, el maestro ejerce su autoridad por medio de un conjunto de manipulaciones para socializar al individuo.

- C.2. La concepción "marxista". La sociedad es mala pero el individuo puede ser bueno. Las sociedades requieren de revoluciones para que las potencialidades de los individuos se realicen. La educación en lugar de esclavizar a una sociedad decadente o represiva puede liberar la vocación y las habilidades de los individuos para que éstos transformen su sociedad.

D. La docencia entre la autoridad y la libertad

En el caso de la docencia confluyen y se conjuntan las opciones y dicotomías examinadas anteriormente. Las alternativas extremas que se estructuran en el proceso de enseñanza-aprendizaje son dos. La libertad, que niega la necesidad de la autoridad y

sobrevalora la libertad. La autoritaria, que sólo percibe el libertinaje y la necesidad de controlarlo con la autoridad.

D.1. Autoritaria

El maestro es bueno y el alumno es malo

Liberal

El alumno es bueno y el maestro es malo

D.2 Auditoría

El maestro representa lo social y el alumno es lo individual

Liberal

El maestro sólo es un individuo y el conjunto de alumnos es una sociedad

D.3. Autoritaria

La autoridad es buena y la libertad es mala

Liberal

La libertad es buena y la autoridad es mala

Estos supuestos sobre la naturaleza humana configuran un conjunto de dicotomía y contradicciones que conllevan a proyectos educativos diferentes y alternativos.

Los proyectos innovadores recalcan generalmente la concepción liberal, aunque su práctica contribuye a reforzar el orden social autoritario predominante. En contraparte, los proyectos conservadores dan por sentado que la disciplina férrea y el trabajo duro han probado su eficacia y por tanto son seguros. La historia pedagógica moderna parece formarse de la confluencia de los dos tipos de proyectos. La innovación surge por el cansancio y la rebeldía ante escuelas autoritarias. Más tarde, los proyectos asumen un tono conservador y eficientista que cuestiona los escasos logros de los innovadores. En este momento (1991), en México el péndulo se inclina hacia la implementación de proyectos autoritarios y eficientistas en las universidades públicas, contrastando con la propuesta de liberalizar el mercado para que los empresarios disfruten de completa libertad para la realización de sus ganancias.

* Profesor de la UAM-Xochimilco.

